

A estas observaciones no se atrevió Germánico á objetar nada, «aunque sabia que solo eran pretextos de la envidia para quitarle los medios de completar la aurcola de su gloria.»

A fines del mismo año, 16 de nuestra era, se erigieron: el arco triunfal del templo de Saturno «en memoria de haberse recobrado bajo la direccion de Germánico y los auspicios de Tiberio, las águilas perdidas en el desastre de Varo;» un templo de la Fortuna en los jardines junto al Tíber que César cuando dictador habia regalado al pueblo, destinado á servir de santuario á la familia Julia ó Cesárea; y además una estatua del «divino» Augusto cerca de Bovillae. En el año siguiente efectuó Germánico, en 26 de mayo, su entrada ó procesion triunfal en celebracion de sus victorias sobre «los cheruscos, catos, angrivaros y demás pueblos entre el Rhin y el Elba.» En esta solemne procesion figuraron segun costumbre el botin mas precioso y los principales prisioneros hechos al enemigo, y luego las representaciones ó imágenes de las batallas, montañas y rios; proclamándose en seguida concluida la guerra, porque así convenia al emperador. La vista mas grata para el pueblo fué la de Germánico con sus cinco hijos en el carro triunfal.



Moneda de cobre conmemorativa del triunfo de Germánico, celebrado en el año 17 de nuestra era. En el anverso está en el carro triunfal, y en el reverso arengando al ejército; en ambas posiciones lleva en la mano izquierda el águila legionaria recuperada; á la que se refieren las palabras SIGNIS (signis) RECEPTIS (receptis).

Estrabon cita los nombres de los prisioneros mas notables que figuraban en esta solemnidad; á saber: «Segimundo (en los manuscritos por error Semigunto), hijo de Segesto, caudillo cherusco, y su hermana Tunselda esposa de Arminio que tenia el mando superior sobre los cheruscos cuando hizo la traicion á Varo, y hoy sigue dice el historiador continuando la guerra. Con su esposa iba tambien su hijo Tumélico de edad de tres años; luego iba Sesitaco, hijo de Segimero (el manuscrito dice Aigimero), caudillo tambien de cheruscos, y su mujer Ramis, hija de Ucromero, caudillo cato; Dedorix (será Deudorico, ix es final celta), hijo de Betorix (que será Betorico), sicambro, y finalmente Libes, sacerdote cato.

Entre tanto Segesto el suegro de Arminio, que desde un principio se habia opuesto constantemente á los planes de su yerno, y que luego aprovechó la primera ocasion para huir y pasarse á los romanos, miró, colmado de honores, cómo sus allegados eran paseados en la procesion para realzar el triunfo. Además de los citados formaban parte de los prisioneros exhibidos muchos otros pertenecientes á los pueblos cauco, ansivario, brúctero, usipio, cherusco, cato, catuario, marso y tubato vencidos igualmente.

Este fué el último triunfo (hasta el tiempo de Belisario), que celebró un general; porque desde entonces fueron los emperadores los que recibian los honores triunfales por las victorias que sus generales alcanzaban.

Germánico murió dos años despues en Asia, tal vez envenenado, en 10 de octubre del año 19.

En el año 16 fué enviado el hermano menor de Germánico

á la provincia de Iliria para adiestrarle en el servicio militar y ganarle la voluntad del ejército y tambien con el objeto de apartarle de la vida regalada de la capital, y calmar los recelos del emperador, que viendo á sus dos hijos adoptivos á la cabeza de las legiones, se creia mas seguro en el trono. Vinole muy á propósito para este objeto una solicitud de Marobodo, que poco despues en nombre de los pueblos suevos impetó el auxilio de Roma contra los cheruscos.

Véase cómo explica Tácito este inesperado suceso: «Los pueblos germánicos, libres ya de temor despues de la retirada de las legiones, se hacian segun su costumbre la guerra unos á otros, pretendiendo cada uno, despues de tantas guerras contra los romanos, pasar por el mas valiente de todos.

Entre los caudillos distinguiéronse sin embargo dos, Marobodo y Arminio, aquel odiado de sus vecinos y de muchos pueblos que habia subyugado por haber fundado una monarquía; y este gozando las simpatías de su pueblo como defensor de su libertad. Pero no solamente los cheruscos y sus aliados, sino tambien pueblos sometidos á Marobodo, los longobardos y los senones tan poderosos é influyentes, se unieron á Arminio para hacer la guerra á Marobodo.»

No era pues la competencia entre los pueblos suevos y los cheruscos el motivo de esta guerra, ni tampoco la indiferencia y neutralidad egoistas de Marobodo en las penosas luchas con Roma durante los últimos años, por mas que este comportamiento irritó grandemente á los germanos empeñados en la guerra; era que Marobodo habia fundado un reino á la manera romana, como despues se fundaron muchos reinos germánicos en territorio romano, pero ni los tiempos estaban todavia maduros para tal reforma, ni la Bohemia era á propósito para ensayarla, y así semejante reino con sus costumbres romanas pareció peligroso para la antigua libertad centrífuga de los germanos. Arminio se puso á la cabeza del movimiento contra este rival feliz, pero ambiguo y nada patriota. Conocia sin duda que solo en la union de los pequeños pueblos, en una gran confederacion con su rey á la cabeza estribaba la salvacion de los germanos contra el poder de Roma; el mismo habia hecho una tentativa para constituir un reino, aunque con menos color romano, y esta tentativa habia fracasado, como trataba de hacer fracasar la de Marobodo.

Con los dos pueblos de senones y longobardos y con sus cheruscos habria sido Arminio el potentado mas fuerte de los dos, si su anciano tio Inguiomero, nada dispuesto á reconocer como superior á su sobrino, no se hubiese pasado con sus parciales á Marobodo; y grande debió de ser el número de su gente cuanto este acto contrabalanceó la fuerza de dos pueblos, uno á la verdad poco importante, el longobardo, pero el otro, el de los senones, rama sueva principal.

Empezó la guerra, pues; pero no se hizo ya como antes desordenadamente, consistiendo solo en sorpresas y excursiones devastadoras acompañadas de matanza y saqueo y hechas por partidas sueltas, sino con mas regla, siguiendo cada grupo sus enseñas, ejecutando las órdenes del caudillo, y destacando reservas, bien ó mal, conforme habian visto hacer á los romanos. Antes de entrar en accion, estando los dos ejércitos frente á frente, pasaron ambos jefes una especie de revista á sus fuerzas, arengándolas tambien para excitar su valor.

Arminio pasó á caballo por las filas de los suyos formados en frente del enemigo probablemente en un punto entre el Elba y el Saale ó quizás tambien entre el primer rio y el Elster, diciéndoles; que él habia reconquistado la libertad perdida, y degollado las legiones; recordó las armas y otros objetos quitados al enemigo bajo su direccion, y que entonces mismo muchos de los guerreros presentes ostentaban;

que Marobodo era un cobarde desertor que eludía el combate, ocultándose en los sitios mas retirados de la selva Hercinia, y mendigando la alianza de los romanos con embajadas y ricos presentes; que era un traidor á la patria, un mercenario del emperador, y que convenia arrojarle del país con igual fiereza que habian mostrado en la matanza de Varo; que tuviesen presente tambien en este dia las muchas batallas que habian librado guiados por él, y que la retirada de los romanos proclamaba bastante de qué parte habia estado la victoria.

Marobodo en su arenga á los suyos tampoco se mostró corto en las alabanzas que dedicó á su persona y á la de su padre, del cual no sabemos nada por su comportamiento en frente del enemigo. Tambien mencionó á su aliado Inguiomero al cual presentó como el hombre á quien los cheruscos lo debian todo, diciendo que todas las ventajas que habian alcanzado las debian á sus consejos, y que Arminio era un demente, sin inteligencia, que se adornaba con glorias ajenas, que habia cogido alevosa y traidoramente en una trampa á un general demasiado confiado y degollado á tres legiones donde no podian defenderse, pero que tanta falacia habia redundado en su propio daño, pues que su mujer é hijo vivian en la esclavitud. Muy diferente era él, Marobodo, que atacado por doce legiones conducidas por Tiberio, habia sabido sostener la fama de los germanos hasta tratar con Roma de igual á igual; y que gracias á esto estaba á la sazón en el caso de poder elegir entre una nueva guerra ó una paz digna con Roma que no imponia sacrificio alguno.

Excitadas así las respectivas tropas, todavia aumentaban su furor otras razones particulares: los cheruscos peleaban por su gloria; los longobardos para volver á su independencia, y los contrarios, ó sean los de Marobodo, para extender su dominio. Jamás se habian lanzado germanos contra germanos con tanta fuerza é impetu, pero no hubo victoria para ninguna parte; en ambas masas venció el ala izquierda. En vano aguardaron los dos ejércitos orden para volver á la carga, la batalla quedó indecisa; Marobodo se retiró á los cerros próximos, donde acampó dando con esto á conocer que estaba vencido y que sus pérdidas eran mayores que las de sus contrarios; y no tardaron en pasarse tantas masas de su ejército al de Arminio, que hubo de retirarse, enteramente debilitado, á su país de Bohemia, desde donde solicitó por una embajada el auxilio de Roma que ya sabemos. La respuesta fué glacial, y no otra merecia el astuto político, sobre todo de su propio maestro en este arte, el cual respondió que «Marobodo no tenia ningun derecho para pedir auxilio á los romanos contra los cheruscos, pues cuando estos habian hecho la guerra á los romanos, no habia prestado ningun auxilio á las armas de Roma.»

Estos sucesos fueron una de las causas porqué el emperador envió al joven Druso, hermano de Germánico, á Iliria, es decir para observar de mas cerca las disensiones interiores de los germanos, y por supuesto tambien, atizarlas. Y en efecto, mereció grandísimos elogios de Tácito por lo bien que supo cumplir con este encargo. A fuer tambien de celoso discípulo de Tiberio, enconó mas y mas las discordias entre los germanos y dió con sus pérdidas mañas el golpe de gracia á Marobodo despues de haber sido ya destruida su pujanza por Arminio. De esto puede inferirse que la política romana no solo tuvo la mano en su caída, sino que debió tambien fomentar desde un principio la empresa dirigida contra él.

Un joven de familia noble marcomana llamado Catwalda, para librarse del rigor de Marobodo, y quizá perseguido por este, se habia refugiado entre los lejanos gutones ó godos á quienes el historiador llama por equivocacion butones, y por

PUEBLOS GERMÁNICOS Y ROMANOS

esta razon se ha creído erróneamente que formaban parte del reino de Marobodo (1).

Este jóven, al saber que el poder de Marobodo empezaba á flaquear, aprovechó la ocasion para invadir el país á la cabeza de una numerosa partida de gente armada desde el lado del Este ó sea desde el Vistula, y atrayendo á su partido con dádivas y promesas á muchos grandes, y á otros por su secreto odio al rey, entró en la capital y en el castillo de Marobodo que desde una gran altura dominaba la ciudad. Apoderóse allí del tesoro real, fruto de innumerables expediciones antiguas y recientes del pueblo suevo. En la ciudad vivian muchos mercaderes y traficantes de las provincias romanas que, atraídos por el aliciente del lucro, se habian establecido poco á poco definitivamente entre los naturales del país que en el fondo debian considerar como enemigos.

Tan odiado era el rey por su gobierno rigoroso, y tan prematura su empresa de fundar en aquella época con elementos germánicos un reino organizado hasta cierto grado á la romana, que bastó la aparicion de aquel aventurero para que le abandonaran al momento todos los suyos, no quedándole mas recurso que huir á toda prisa, refugiarse en territorio romano al otro lado del Danubio é implorar allí la proteccion del astuto emperador. Cuando se vió ya por lo pronto á salvo en la provincia de Nórlica, en el año 19 de nuestra era, envió á Tiberio una carta, no escrita en tono fugitivo suplicante, sino altiva como si se hallara todavia rodeado de todo su pasado fausto régio, diciendo que habia recibido de muchos pueblos invitaciones, deseosos de tener en su seno á un rey tan famoso, pero que él preferia á todos la amistad de Roma. El emperador, maestro insondable en recursos pérfidos, le contestó con mucha cortesía, que podia vivir en Italia con toda seguridad y dignidad todo el tiempo que quisiera, libre de irse á otra parte siempre que le conviniese.

En realidad, sin embargo, deseaba tener á Marobodo á mano como medio de intervenir en las cosas de los suevos, como constante espantajo para este pueblo, á fin de atemorizarlo con la amenaza de volver al odiado rey á su trono acompañado de muchas legiones romanas, é impedir así que los suevos se ensorberciesen é inquietasen las fronteras del imperio. Delante del senado glorificóse el emperador en un discurso, que todavia se conservaba en tiempo de Tácito, de que él con sus mañas habia logrado inutilizar á este magnate tan poderoso y mas temible para la Italia por las tribus salvajes que estaban bajo su dominio, tan próximas á Roma, ó mas que Filipo de Macedonia respecto de los atenienses, y Pirro ó Antioco respecto de los romanos.

El senado concedió á Druso los honores triunfales de segunda clase por haber llevado como agente las negociaciones á tan buen fin logrando la «captura» de Marobodo (*ob receptum Mar.*) sin que costara ni una gota de sangre, y tambien por haber pacificado la Iliria.

Diez y ocho años sobrevivió Marobodo á su pasada gloria en Rávena; por no haber preferido la muerte de los héroes, dice Tácito.

Gracias á la artera política de Tiberio, de fomentar las discordias de los germanos y hacerlos destruirse mutuamente, alcanzó á Catwalda al año siguiente de su invasion, el

(1) Arnoldo cree que este jóven era un caudillo godo.



Moneda de cobre de Tiberio con la legenda: TIBERIVS CAESAR DIVI AVGVSTI FILIVS AVGVSTVS IMPERATOR VIII



vigésimo de nuestra era, una suerte análoga a la de Marobodo. Fué expulsado del reino por sus vecinos occidentales los hermanduros acaudillados por Vibilio, y también acogido por el emperador que le designó como residencia Fréjus (*Forum Julium*) en la Galia narbonense.

Quedaban como peligro constante para las fronteras de la Nórlica romana por su proximidad a la Bohemia los parciales de los dos reyes destronados, Marobodo y Catwalda; pero la influencia del emperador era tan considerable entre los marcomanos, que logró sacar estas dos fracciones tan hostiles entre sí, llevarlas fuera del país y constituir con ellas un estado pequeño y completamente independiente gobernado por el cuado Vanio con el título de rey, en los ríos Maro y Cuso, hoy el March cerca de Pressburgo y el Waag probablemente cerca de Comorn.

Algunos autores han derivado de este pueblo nuevo la grande y numerosa raza de los bayuvaros; cosa imposible, porque, aun prescindiendo de muchas otras razones poderosas, de ningún modo podían dos parcialidades políticas, que a lo mas llegaban a sumar juntas 2,000 individuos, dar origen en poco tiempo a una poblacion que, como los bayuvaros, se contaba por millones, por cuanto de esta manera habrían llenado en el mismo tiempo los marcomanos toda la Europa, pues entonces contaban ya por lo menos 300,000 almas.

Poco despues de la expulsion de Marobodo murió su adversario Arminio, que como él había intentado realizar una trasformacion en la organizacion política de su raza, aunque no imitando tanto como aquel las instituciones romanas. A ambos debió de ocurrir la idea de su empresa en el servicio de Roma, ya que como mas instruidos quisiesen satisfacer entre sus groseros paisanos su ambicion, ya porque quisiesen reunir las fuerzas divididas hasta lo infinito de sus respectivos pueblos como único medio de oponerse a la absorcion en el imperio romano, ó que se hubiesen convencido de que la organizacion social medio nómada de los pueblos germanos no se armonizaba ya con las circunstancias de su época. Fuesen ó no los móviles de estos dos caudillos puramente personales, no puede desconocerse el mérito respectivo de cada uno. Marobodo supo librar a sus marcomanos de una muerte política segura con la emigracion a última hora; y Arminio, caudillo de una tribu, y jefe militar de todos los cheruscos, quiso positivamente fundar un reino popular que abarcara todas las tribus de su pueblo, como único medio de salvacion de su individualidad política. Su empresa patriótica se estrelló contra el amor a la independencia y libertad del individuo, tan hondamente arraigado en el carácter de los germanos, y contra la desconfianza y envidia de los demás caudillos hasta de su propia tribu y familia, que no retrocedieron delante del asesinato para desembarazarse de un ambicioso innovador. El historiador romano le llama sin embargo «el indudable salvador de la Germania.» ¡Cuántos asesinatos políticos registra la historia de Alemania, perpetrados en nombre de la libertad por la incapacidad é ingratitude de los alemanes con los varones a quienes guiaba la idea de fundar una nacion unida y poderosa!

Véase ahora lo que refiere Tácito sobre el fin de Arminio:

«Encuentro en los autores y relaciones de los senadores de aquel tiempo, que (en el año 19) se leyó en el senado una carta de un tal Adgandestero, caudillo cato, en la cual se comprometia a matar a Arminio si se le enviaba para ello veneno; pero se le contestó que Roma no tenia costumbre de vengarse de sus enemigos en secreto y alevosamente, sino a la luz del día y con las armas. Esta contestacion fué el orgullo de Tiberio que con este motivo se comparó con aquellos antiguos héroes romanos que prohibieron emplear el

veneno contra el rey Pirro, y habrían entregado a su enemigo a todos los que se hubiesen ofrecido a asesinarle.

»Por lo demás Arminio, despues de la retirada de los romanos y de la expulsion de Marobodo, había tratado de hacerse rey, con lo cual había excitado contra su persona a los amantes de la libertad que le atacaron con las armas en la mano. Luchó con suerte varia; pero por fin cayó victima de sus propios parientes. No hay duda que este hombre fué el salvador de la Germania, que no luchó con Roma como tantos otros caudillos y reyes cuando se hallaba aquella débil todavía, al principio de su carrera, sino cuando tenia emperadores en el apogeo de su pujanza. En las batallas fué varia su fortuna, pero en la guerra quedó invicto. Vivió 37 años, doce como caudillo, y las leyendas heroicas de su pueblo cantan todavía su gloria. Las crónicas y anales de los griegos no hablan de él, porque este pueblo solo admira su propia grandeza, ni háblase de él mucho tampoco entre los romanos porque tenemos la costumbre de glorificar solo hechos muy antiguos, y mostrar indiferencia por los sucesos modernos.»

Si a este epitafio añadiésemos una sola palabra no haríamos mas que debilitar la gloria del libertador de la Germania.

La historia del veneno es poco creíble, porque las selvas germánicas producian plantas y serpientes ponzoñosas bastantes para no acudir por veneno a Roma, y porque posteriormente consta que los germanos lo usaban. El lenguaje de Tácito parece un tanto escéptico, y si toda esta historia y la carta no son una pura invencion, quizás sean una cosa hecha adrede para servir de comedia.

#### CAPITULO IV

LA POLÍTICA DEFENSIVA DE ROMA DESDE LA RENUNCIA A LA CONQUISTA DE LA GERMANIA HASTA LA GUERRA CON LOS MARCOMANOS.

Muerto Arminio, cesaron los ataques de los cheruscos a las fronteras romanas porque las disensiones interiores entre el partido nacional y el favorable a Roma, hábilmente explotadas por los emperadores, desgarraron y debilitaron tanto a este pueblo, que en los ochenta años que pasaron desde la muerte de Arminio hasta Tácito, perdió completamente su preponderancia sobre las otras tribus, y atacado por los catos al Mediodía y los caucos al Norte, acabó por quedar reducido a muy contadas y estrechas comarcas. Razon tuvo Tiberio cuando dijo que bien podían abandonarse los germanos a sus disensiones interiores, las cuales él por lo demás sabia atizar con mano maestra.

Es innegable que la política romana había logrado hasta el reinado de Tiberio, ya con las armas, ya con su diplomacia, asegurar su frontera del Rhin inclusa la orilla derecha tan completamente, que Estrabon pudo decir en el año 19 que Roma había trasladado en parte a la Galia a los habitantes de toda la region limítrofe y que el resto, para librarse de este destino y de los ataques de Roma, se había retirado al interior del país como hicieron entre otros los marsos. Pero la influencia de Roma y aun su dominio mas ó menos directo y disimulado se extendía mucho mas allá, por medio de pactos que no eran mas que verdaderos contratos de servidumbre, por los cuales se obligaban los pueblos medio sometidos a permitir al imperio efectuar enganches, ó hacerlos ellos mismos, para el servicio en las filas romanas. Estos pueblos se llamaban entonces como en los siglos V y VI «federados» (*foederati*). Junto al Rhin quedaron muy pocos germanos, entre ellos una parte de los sicambros. Hubo también muchos pueblos entre el Rhin y el Elba que aban-

donaron sus territorios y se trasladaron a la orilla derecha de este último rio.

Antes de la caída de Marobodo y de sus suevos habían sido expulsados ó atacados muchos reyezuelos ó caudillos tanto entre los marcomanos y demás pueblos suevos, como en otras comarcas germánicas, y en estas circunstancias habían solicitado la proteccion de Roma; de modo que de antiguo había tenido el imperio mucha intervencion en las cosas de los bárbaros, y si no había provocado sus disensiones, nunca había dejado de atizarlas. Por el mero hecho de saberse que el imperio era un refugio siempre abierto para las facciones y sus jefes en desgracia, y que segun el caso facilitaba socorro en dinero y tropas, y hasta intervenia directamente como mediador, árbitro, juez ó aliado, habían de fomentarse las guerras entre las tribus dispuestas siempre a reñir no solo de pueblo a pueblo, sino entre las comarcas de un pueblo mismo. Sucedia entonces lo que sucede en el día con la política de Rusia ó de Inglaterra respecto de los pueblos asiáticos limítrofes a sus dominios.

No por esto estaban exentos los romanos de cuidados despues de la batalla de Varo, respecto de ataques de los germanos en las fronteras del Noroeste, cada vez que se movia algo en la Galia. En el año 21, por ejemplo, se temió que los germanos auxiliarían una sublevacion ocurrida en esta provincia; en el año 23 había ocho legiones, las mas selectas de todo el ejército romano, a orillas del Rhin, no tanto para imponer a los revoltosos de la Galia, como para observar a los germanos, porque en la Aquitania, la Lionense y la Bélgica no había entonces tropas, fuera de 1200 hombres en la ciudad de Lion.

Despues del relevo de Germánico no confió ya Tiberio a un solo general el mando de todas las fuerzas de la Galia y del Rhin; las dividió en dos prepreturas a cuya cabeza estaba un legado proconsular; a saber, una para el Rhin superior, cuyo propretor residia en Maguncia, y otra para el Bajo Rhin cuya capital era Colonia, formando el limite de ambas prepreturas el Nahe. El propretor de la última era el principal y el superior inmediato del otro; de modo que este arreglo no reconocia por causa la desconfianza, sino una mejor vigilancia de una frontera tan prolongadísima. La parte superior comprendia en cuanto a la autoridad militar, también la Helvecia. Para la administracion de hacienda no formaban ambas provincias germánicas romanas mas que una sola juntamente con la Bélgica.

Entre tanto, en los países lejanos se servían los romanos del vigor y el genio belicoso de los germanos contra otros bárbaros de análogo carácter. En el año 26, en lucha contra las indómitas tribus de la alta montaña de Tracia, los arqueros romanos se vieron en grandísimo peligro y hubieran perecido si no les hubiera socorrido a tiempo y acompañado al campamento una cohorte de sicambros que el general había colocado como reserva, «gente belicosa que usaba los mismos cánticos y hacia el mismo ruido con sus armas que los temidos tracios.»

En Alemania, en aquella época, es decir, en los años 28 y 29, solo los frisonos tomaron las armas contra Roma, no por soberbia, sino por desesperacion, causada por la codicia de los gobernantes, segun confiesa el mismo autor romano. Druso había sometido a este pueblo porque su territorio había de servir de base para sus planes, por cuya razon lo trató con prudencia y suavidad, imponiéndole un tributo muy módico consistente en pieles de ganado vacuno para el armamento de las tropas, y no deteniéndose a examinar de cerca si las pieles correspondían ó no en tamaño y espesor a lo convenido, pues lo que le interesaba principalmente era poder disponer del país. Así habían seguido las cosas

hasta la llegada del primipilario Olenio, encargado del mando de aquellos distritos tan pobres. Olenio quiso imitar a los grandes lugartenientes de Roma y enriquecerse a costa de la provincia que se le confiaba. Exigia que todas las pieles que se entregaban como tributo a la administracion romana tuviesen igual magnitud que las de uro ó toro bravo de la Germania, cosa imposible porque, aun en el interior donde esta fiera abundaba y en cuyas selvas vírgenes alcanzaba dimensiones colosales, era el ganado vacuno de menuda talla, y fieras no se cazan cada día. Olenio no tenia en cuenta estas dificultades, y si las pieles eran pequeñas los infelices habitantes pagaban la diferencia, a falta de otros valores, con su ganado vivo, sus heredades, y finalmente hasta con sus mujeres é hijos tasados como esclavos. Sus reclamaciones no recibieron contestacion, ni se hizo caso de su exasperacion creciente hasta que el infeliz y atormentado pueblo no tuvo mas recurso que ayudarse a sí mismo, vengándose en los soldados encargados del cobro de las contribuciones, a los cuales los habitantes degollaron ó crucificaron. (La crucifixion era castigo romano: los germanos la aplicaron como pena del talion.) Olenio se salvó de su ira refugiándose en el castillo de Flevo, donde había una fuerte guarnicion romana y de contingentes de pueblos aliados para guardar y vigilar la costa; pero a pesar de tan respetables fuerzas los frisonos asediaron furiosos esta plaza. Sabeedor de lo que pasaba el propretor del Bajo Rhin, Lucio Apronio, reunió varios destacamentos legionarios de la provincia Germania Alta con algunos cuerpos escogidos de tropas auxiliares germánicas de pié y a caballo, probablemente en su mayor parte bátavos, porque se citan en la relacion los caninefatos sus vecinos inmediatos. Estas fuerzas fueron llevadas en buques, y desembarcaron en la Frisia, cuyos habitantes entre tanto habían levantado el sitio para acudir a la defensa de sus hogares. A fin de penetrar en el país, continuamente amenazado por el mar, fué preciso que el general romano construyera diques y puentes en los puntos mas expuestos para el paso de las tropas pesadas; mas no tardaron en descubrirse vados por cuyo medio pudieron pasar la caballería caninefata y todos los infantes germánicos al servicio de Roma para coger a los frisonos por la espalda. Los frisonos, firmes en sus puestos, derrotaron primero a la infantería y despues a la caballería legionaria que acudió a su socorro. El general romano sufrió continuos descabros por no emplear de un solo golpe el número de soldados que fué entrando en accion sucesivamente, y que empleado en conjunto y de una vez habría sobrado para derrotar al enemigo; porque primero mandó Apronio tres cohortes de infantería ligera, luego dos, y despues de un largo intervalo, caballería de pueblos aliados. Estas tropas, en lugar de recoger a los fugitivos y sostenerlos, fueron arrastradas en su huida por llegar sueltas; y en tan críticas circunstancias, siguió todavía el general en su sistema de enviar auxilios en corto número, y despachó al legado Cetego Labeon con el resto de las tropas auxiliares de la legion quinta, que como las demás se vió apretadísima y reclamó por repetidos mensajeros el auxilio de toda la fuerza.

Al fin se decidió Apronio, y entonces la legion quinta se adelantó a las demás a paso redoblado, derrotó al enemigo y salvó las cohortes y la caballería que habían quedado muy mal parados. Se había apartado el peligro, pero el general consideró la situacion tan difícil que se retiró precipitadamente, sin siquiera enterrar ni vengar a los soldados muertos, a pesar de hallarse entre ellos muchos tribunos militares, prefectos y distinguidos centuriones.

Las pérdidas de los romanos debieron de ser muy grandes baste decir que segun se supo posteriormente por desertores,